

# FRANCIS PICABIA MÁQUINAS Y ESPAÑOLAS

IVAM CENTRE JULIO GONZÁLEZ

5 octubre / 3 diciembre 1995

Francis Picabia (París 1879-1953) está considerado como una de las figuras más representativas del arte moderno. Nació en el seno de una familia de la alta burguesía, de madre francesa y padre cubano de origen español. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de París, donde fue alumno de Cormon, y en la de Artes Decorativas de la misma ciudad. A partir de 1899 presentó sus obras, adscritas al impresionismo, en distintas muestras colectivas –entre otras, en el Salón de la Sociedad de Artistas Franceses, el Salón de Artistas Independientes y el Salón de Otoño de París– y en una exposición individual celebrada en la Galerie Haussmann de París en 1905. En ese primer periodo realizó también retratos de españolas y de toreros que fueron el inicio de su obra de tema español, una constante a lo largo de toda su carrera artística que –según declararía Marcel Duchamp años más tarde– constituyó, junto a los collages y los “monstruos”, uno de los tres ejes fundamentales del arte de Picabia. Durante esos años, la pintura de Picabia reflejó la influencia de Sisley y las orientaciones de Pissarro. Hacia 1907 realizó una serie de paisajes, dentro de una estética relacionada con las propuestas de Gauguin y los fauvistas, en los que intentó reflejar la emoción que le producía la contemplación de la Naturaleza. En 1908 conoció a Gabrielle Buffet, con la que contrajo matrimonio y le animó a buscar una plástica diferente que posibilitara expresar con autenticidad los estados de la vida interior. El interés de Picabia por llevar a cabo una ruptura estética le llevó a experimentar en formulaciones derivadas del cubismo que se materializaron en una serie de “paisajes” y diseños esquemáticos –como la acuarela titulada *Caoutchouc* de 1909– que se sitúan en el origen de la pintura abstracta. Su relación con Max Jacob, Apollinaire y, posteriormente, con Jacques Villon y Marcel Duchamp, le decidieron a investigar en el repertorio formal cubista y a inscribirse en la Section d'Or que se oponía a los planteamientos ortodoxos de Picasso y Braque, creadores de la tendencia. Así, entre 1912 y 1914, su producción evolucionó de manera radical para mostrar afinidades formales con el cubismo, el futurismo y el orfismo de Delaunay. La temática española que siempre le fascinó destaca en su producción de ese momento.

En 1913 Picabia viajó a Nueva York invitado a participar en la exposición del Armory Show, la primera gran muestra de arte moderno celebrada en Estados Unidos. Allí conoció a Alfred Stieglitz, en cuya galería, la 291, presentó una muestra de acuarelas y dibujos abstractos sobre la vitalidad urbana de la ciudad, el jazz y sus experiencias en el viaje.

El regreso a Francia de Picabia coincidió con el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Tras diversos avatares, fue comisionado por el ejército francés para realizar una misión comercial en Cuba. En el transcurso del viaje desembarcó en Nueva York, donde reencontró a Duchamp –con el que fundaría el grupo dada americano–, Marius de Zayas, Man Ray y Stieglitz. En aquel ambiente surgieron la revista *291*, donde Picabia publicó sus “antidibujos” y los “retratos-máquina”, y las primeras obras “mecánicas”, en las que junto a piezas y engranajes de máquinas introdujo inscripciones destinadas a establecer un juego entre la palabra y la imagen. En esa época comenzó también a desplegar una gran actividad como editor, poeta y guionista.

En 1916 se trasladó a Barcelona, ciudad en que encontraría a algunos de sus amigos, entre otros a Arthur Cravan, Marie Laurencin y al matrimonio Gleizes. En la capital catalana Picabia editó el primer número de la revista *391* –prolongación europea de la *291*–, integrada por textos poéticos, obras gráficas y noticias del arte moderno internacional. A través de la revista entró en contacto con el grupo dada de Zurich y Tristan Tzara, con el que mantuvo una gran relación y difundiría el dadaísmo en París. Picabia fue, en esa época, uno de los dinamizadores internacionales del dadaísmo y participó en las manifestaciones históricas del movimiento, como la de Berlín y Colonia. En 1920 conoció a André Breton y, al año siguiente, se separó de los dadaístas al tiempo que inició sus pinturas de “monstruos” y colaboró con los surrealistas, participando en las exposiciones y actividades del grupo. Regresó a Barcelona en 1922 y realizó una muestra en las Galerías Dalmau para la que André Breton redactó el texto de presentación. En 1924, como oposición a las teorías de Breton y la corriente surrealista, creó el Instantaneísmo, cuyas formulaciones aplicó en el ballet *Relache* y en la película *Entr'acte*, proyectos en los que colaboró con Erik Satie y René Clair respectivamente. Durante esos años, produjo la serie de collages denominados *transparencias*, en los que experimentó con el papel de celofán y la acuarela.

A mediados de los años treinta, Picabia realizó paisajes enraizados en sus primeras obras e inició una pintura figurativa en la que abordó asuntos de carácter miserabilista. En ese periodo pintó *La Revolución Española*, cuadro que, a diferencia de los que hasta entonces habían constituido su producción de tema español, resolvió con tintes expresionistas. Durante la Segunda Guerra Mundial siguió sus indagaciones en torno a la figuración. Dentro de esa línea creó una serie de cuadros dentro de un “realismo popular” –que con el tiempo se ha dado en considerar como uno de los antecedentes del pop art– inspirados en postales, portadas de revistas y carteles cinematográficos. Su producción desde 1945 hasta su muerte estuvo marcada por la abstracción. De Picabia escribió Michel Seuphor: “Es uno de los más variados y desconcertantes creadores de la primera mitad de este siglo. Unió a una gran habilidad técnica una audacia y un don para la invención que sobrepasaron todas las teorías estéticas. Al final de su vida, con más de setenta años, su personalidad artística fue tan contestada como en 1913. Tuvo tantos detractores como amigos fieles”.

La exposición presenta dos de las vertientes fundamentales de la obra de Picabia: la pintura figurativa de raíz onírica sobre temática española, y la pintura abstracta relacionada con la experimentación y poética vanguardista. La muestra –que investiga la influencia que España pudo ejercer en la obra de Picabia– incluye la reconstrucción de la exposición celebrada en las Galerías Dalmau de Barcelona en 1922.

IVAM CENTRE JULIO GONZÁLEZ

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia  
Tel. (96) 386 30 00 - Fax (96) 392 10 94

De martes a domingo de 11 a 20 horas  
Domingo, día del Museo, entrada gratuita  
Lunes cerrado

Colaboran:

AIR INTER AIR FRANCE

Association Française d'Action Artistique A - A A  
Ministère des Affaires Étrangères

GENERALITAT VALENCIANA  
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓN Y CIENCIA



GIANNI RU  
SEVILLE



Francis Picabia